



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10708

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 16 DE JULIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILLO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

RUMOR DESMENTIDO

Ha resultado lo que tenía que ser: una noticia sibilustera de la peor especie, pero burda, muy burda.

Si produjo sensación penosa y cierta duda en el ánimo fue... por que sí; pero no porque hubiera ni un razonamiento lógico que militara de su parte.

Pensar y creer que todo un escuadrón de caballería, llámese de Pizarro ó responda por otro nombre, con sus oficiales á la cabeza, pueden pasarse al enemigo en Cuba, es pensar y creer un disparate de marca mayor. En dos años y medio que dura la guerra no ha habido un solo oficial que haya hecho traición á la patria y sea iban á hacer de golpe y porrazo cuatro en un momento.... ¡Eso no solo es un disparate, sino una injuria que habrá de perdonarla el escuadrón de Pizarro á los pocos españoles que han puesto en duda la falsedad de tal novela.

Ni por disgustos sobre la campaña, ni por decaimientos á consecuencia de la fatiga, ni por atrasos en las pagas, ni por otras causas de mayor valía, hay un solo oficial que haga traición á su bandera; pero si alguno lo intentara no arrastraría consigo á otros oficiales y todo un escuadrón.

El rumor acerca de esa deslealtad inverosímil ha quedado desmentido. El general Weyler lo ha rechazado en un telegrama que

tiene el valor indiscutible de los documentos oficiales; y no hay que hablar más de él, á menos que no sea para probar la falsedad de otra noticia semejante que puedan inventar los laborantes.

Tampoco ha resultado cierta la noticia del descalabro sufrido por el batallón de Guadalajara. Ni ha sido macheteado ni volado con bombas de dinamita. Ha tenido un encuentro con los mambises y nada más; pero no ha caído en ninguna emboscada, ni hasido atraído á ninguna parte donde no haya quedado vencedor venciendo á los rebeldes.

Sirvan de lección estas noticias, cuya falsedad ha quedado probada para no aceptar como verdicias otras que pueden fraguar y que fraguarán indudablemente los que tienen interés en engañarnos.

HAY PATRIA

Los que uno y otro día vienen hablando de ruinas con motivo de las dificultades que España atraviesa, se habrán convencido de que habían apreciado mal la fuerza resistente el país.

Tras de un empréstito cuantioso pedido á la nación para la guerra de Cuba, y que aquella cubrió con creces, se ha pedido otro ahora para las atenciones de Filipinas y también ha quedado cubierto con sobranje inverosímil. ¡Tres veces lo que se pedía! Cien millones de pesetas necesitaba el gobierno para dichas atenciones y el país ha ofrecido cuatrocientos.

En esta operación llevada á efecto con resultados tan felices, ha probado España que las dificultades no la amedrentan y que tiene el suficiente patriotismo para asegurar el porvenir y hacerlo suyo.

Pudo creerse cuando se echó á la plaza el primer empréstito que sus resultados obedecieron á la campaña infatigable de la prensa que escitó á todas las clases sociales á interesarse en él

sus ahorros; pero ahora no ha habido campaña ni excitaciones patrióticas ni nada que haya contribuido á levantar el espíritu público de la postración en que todo el mundo lo juzgaba. Si alguien ha hablado del empréstito era para manifestar temores de un fracaso.

Y es que ese espíritu público no se encontraba en estado de postración, estaba descansando de fatigas pasadas, rendido por el trabajo nervioso que engendran los anhelos continuados; pero ha bastado que la voz del gobierno pida dinero para asegurar la honra del país y el espíritu público ha despertado valiente como no despierta más que en España, para dar á la Europa y al mundo entero una prueba más de su energía y decisión indomables.

Hace tiempo el gobierno buscaba en país extraño el dinero que dudaba encontrar en la nación y ésta le demostró dándole, que no la conocía. Ahora ha sido la nación la engañada: no se creía capaz de un gran esfuerzo y lo ha superado.

No es, pues, extraño que Europa se admire del poder vital de nuestra nación, cuando ni el gobierno de España ni los españoles sabemos hasta donde llega ese poder que tanto asombra.

GLORIAS NACIONALES

HONROSA RETIRADA DEL CORONEL CASTAÑOS

17 de Julio de 1774

La guerra con los franceses estaba en todo su apogeo: El General conde de la Colmena, después de brillantes acciones y victorias obtenidas sobre el enemigo, pasó á defender la fábrica y pueblo de Engui con tres batallones del regimiento de Africa, convenientemente distribuidos. Una de estas unidades fue encargada de defender los reducidos Vera y mandábala entonces el Coronel D. Francisco Javier Castaños.

Al atacar los franceses el pueblo fueron rechazados con bravura y suerte por nuestro ejército, hasta el punto de hacerles alejarse á bastante distancia; pero volviendo más tarde á la carga, operaron un movimiento envolvente que cogió de improviso á nuestras tro-

pas, causando al tercer batallón de Africa la pérdida de siete Oficiales y 150 individuos de tropa.

Desde aquel momento no hubo más remedio que organizar la retirada, que se efectuó con orden admirable; los granaderos, á cuya cabeza estaba el Coronel Castaños, se retiraron más despacio todavía, atacando furiosamente al enemigo, arengados por su jefe que no los abandonó hasta que fue gravemente herido de un balazo en la cabeza, con peligro inminente de ser cogido por los contrarios.

Al ver los granaderos caer á su Coronel, en vez de continuar retrocediendo, avanzaron con increíble osadía hacia el enemigo, y formando una cadena con sus brazos fueron pasando de uno á otro el inanimado cuerpo de su Coronel, hasta que pudo colocarse sobre una camilla.

Este rasgo de nuestros soldados, demostró el desprecio al peligro siempre que se trata de algún generoso sentimiento.

Más adelante, cuando Castaños fue una de las figuras de la milicia, vistió orgullosamente el uniforme del regimiento de Africa, como cariñoso y agradecido recuerdo al batallón que le salvó la vida.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

CRÓNICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial.)

Nosotros hace bastante tiempo lo veníamos diciendo: sólo á la falta de energía de las potencias europeas debe hacerse cargo de las dilaciones que sufre el restablecimiento de la paz entre Grecia y Turquía; en el momento que sus embajadores adopten la actitud enérgica que se merecen las inarrullerías otomanas, la paz será un hecho.

Aunque con bastante retraso así lo reconocieron, y en su consecuencia los embajadores han pasado una nota al sultán, todos en idéntico sentido y términos, comunicándole para que en breve plazo firme al tratado de paz, sin alterar en lo más mínimo las bases hace tiempo estipuladas.

El resultado de tal actitud ya nos lo han comunicado las agencias y corresponsales extranjeros: el sultán desiste de que le den los importantes terrenos que últimamente solicitaba y accede á lo propuesto por Europa.

¿Qué ha sido necesario sucediera para que los embajadores desplegaran energía é hicieran cesar las burlas y mofas de que eran objeto tanto su representación como Grecia?

A las notas por ellos presentadas ha precedido un discurso del marqués de Salisbury, primer ministro de Inglaterra, en que decía que el imperio otomano obligaba á tomar la actitud que trajo el tratado de Berlín de 1878; porque estaba visto que sólo por medio de las amenazas, como en aquel entonces se hizo, cesaría de una vez tan anómala situación; ha precedido también, una protesta contra la actitud de La Puerta, formulada por gran parte de la prensa europea, en la que, sin muchos rodeos, culpaba á los embajadores de falta de virilidad y de consentir, que los prestigios de sus potencias fueran hollados por Turquía; y además, que algunos jefes de Estado y personalidades políticas de gran relieve, se mostraran disgustados por la marcha de las negociaciones; todo lo cual hace creer que los embajadores han obrado últimamente, más bien obedeciendo á presiones de la opinión pública que á los sonreos que debía causarles el servir de juguetes del sultán y sus ministros.

Las consecuencias que todo esto puede traer á Turquía pueden ser graves. Si la situación del sultán era bastante crítica antes de contestar á la nota de los embajadores, hoy bien puede calificarse de grave, pues si ayer servía de pared el partido militar, y de espada Europa, hoy, por complacer á ésta, ha declarado la guerra al que á su personalidad puede hacer más daño.

Ayer eran sólo los partidarios de la guerra los que pedían la anexión de la Thesalia, hoy es Turquía entera; y ante el temor de provocar un conflicto de graves consecuencias, el sultán Abdul Hamid retrasaba el cierre definitivo del tratado, buscando, entretanto, medios de diversos géneros que le dieran lo que él y sus súbditos deseaban: la anexión del territorio Húsálico. Visto que por los medios hasta entonces puestos

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 533

Eguía conoció lo que pasaba en el interior del rey, y le deslizó estas palabras al oído:

—Mire V. M. una mujer mas hermosa que Gabriela de Estrees y Diana de Poitiers.

—¡Oh! murmuró Carlos cayendo temblando y delirante al fondo del coche.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 532

Y algunas piedras volaron hacia la cabeza del infortunado auriga, mientras en el interior del carruaje se sintieron gritos de mujeres.

Para complemento de desgracias, en el mismo instante que la ancha carroza del rey pasaba al lado del no menos ancho coche particular, las mulas de este se espantaron, hicieron un brusco movimiento, el pueblo reñuyó lanzando un grito atronador, y las ruedas de ambos carruajes quedaron enredadas sin poder marchar para adelante ni atrás.

—¡Haced pedazos ese coche!... ¡Paso al rey! volvió á gritar la multitud.

Carlos espantado con esta novedad se asomó á la ventanilla mas próxima al coche que había deteriorado el suyo.

Entonces vió por la ventanilla del otro carruaje á dos mujeres espantadas y llenas de terror que juntaban sus manos en actitud suplicante.

La una era una dueña... La otra era Enriqueta Fonzoa.

El rey miró la deslumbrante hermosura de la dama, como si el demonio le presentase aquella visión para fomentar los extraños deseos que habían germinado en su alma; quedó con los ojos fijos en ella, fascinado con tanto dolor, tanta juventud y tanta belleza.

CARLOS II EL HECHIZADO

529

De pronto se acordó que había dado orden de dirigirse á San Gerónimo; pero fuera porque se considerase muy manchado para entrar en una iglesia, fuera porque el tormento de las pasiones inflamase su pecho y le produjese dolores agudos, es lo cierto que se asomó rápidamente á una de las ventanillas del carruaje y gritó á Leon Bravo que iba en aquel lado.

—A palacio.

Eguía como profundo conocedor del corazón humano conoció la tempestad que abrumaba al rey en aquel instante y no dijo una palabra.

El cobero recibió el orden y obedeció. El pueblo que esperaba al rey en la espaciosa explanada del Prado, supo al instante la novedad de que no llegaría á San Gerónimo y se precipitó á alcanzarlo.

Una voz, pagada tal vez, ó mal intencionada se puso á gritar:

—¡Viva el rey!... ¡Abajo el gobierno!

Entonces las turbas de harapientos que circulaban por las calles contestaron á este grito popular, y se lanzaron tras el coche del rey con espantosa vocería.

Carlos se asustó extraordinariamente, pero, vió á los cinco jóvenes que le custodiaban arrojarlos sobre los insolentes grupos y dispersarlos con el brillo de sus espadas.